



LA

NAVY

1

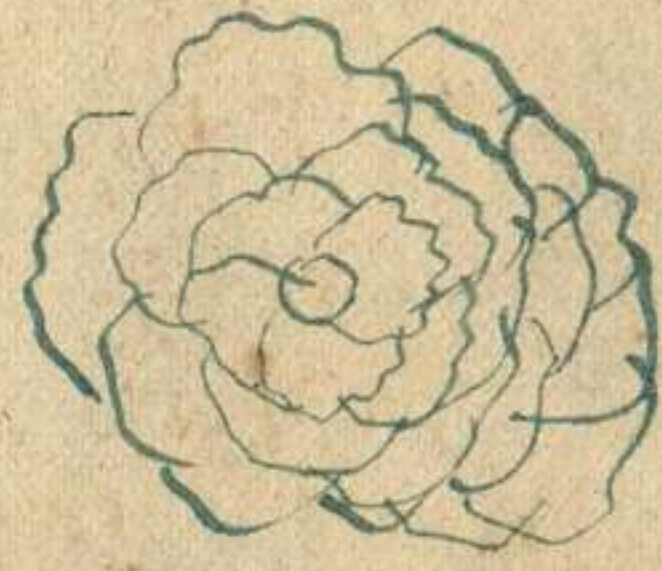
Z 3483



Z-R-3483

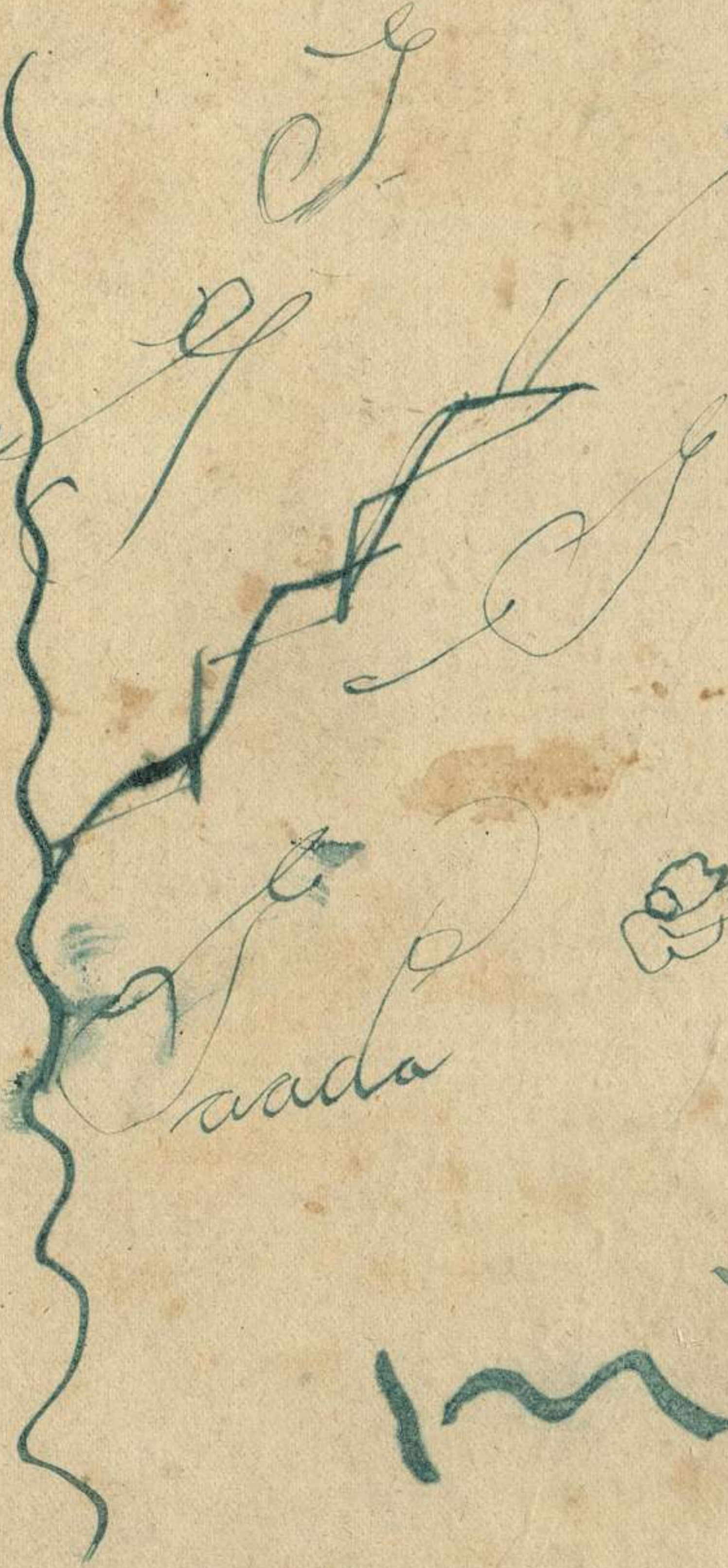
Tajicrafo

e e



AGENCIA ESPAÑOLA DE
COOPERACION INTERNACIONAL
22 ABR 2009
BIBLIOTECA DE LINGÜÍSTICA
HISTÓRICA

Mondragon



Laada



Quadalupa Mondra

de benevolencia y caridad, sino como un derecho nato del pueblo y una correspondiente obligacion de parte del Estado. Lutero y Melancton predicaron, es verdad, esta doctrina con un fin demagógico, y como instrumento de rebelion y anarquía contra el Papa y los príncipes; pero mas tarde vinieron los Trotzendorf (1556), los Franké (1663), los Pestalozzi (1750) y otros filantrópicos institutores y sinceros amigos del pueblo, que han conquistado para la Alemania el soberbio título que ahora lleva de fundadora y modelo del moderno sistema de escuelas, y de los mejores y más aventajados métodos de enseñanza. * La obra de la Reforma, á favor de la educacion popular, pudiera, por esto, compararse muy bien al efecto producido por la invencion de la pólvora, la cual tuvo por objeto el hacer mas cierta la accion destructora de las armas de guerra; pero que al mismo tiempo ha venido á ser uno de los agentes mas eficaces del progreso y mejoras materiales, ya para abrir las entrañas de la tierra y sacar sus tesoros ocultos, ya para nivelar las sendas públicas y remover los obstáculos al comercio y á la industria: una potencia, por fin, que ha contribuido á subyugar la naturaleza y á aumentar el poderío del hombre. De esta misma manera, los reformistas del siglo XVI, bajo el pretexto de hacer leer la Biblia al pueblo é ilustrarlo en sus creencias religiosas, levantaron una especie de cruzada en bien de la educacion pública, sembrando así la semilla que despues ha producido esta floreciente institucion de las escuelas populares.

Animados de este mismo entusiasmo religioso, los peregrinos que colonizaron los Estados de la Nueva Inglaterra, apenas habian plantado sus hogares en las inhospitalarias y frias costas del Norte, cuando se ocuparon tambien de echar las bases de una educacion general. El primero de estos establecimientos coloniales, en Massachusetts, no olvidó incorporar entre sus leyes fundamentales varias disposiciones y reglamentos para proveer á la educacion de los hijos de los colonos. «Los *selectmen* (como nuestros Cabildos), decia una de las actas de su Corte general de 1642, están obligados á mantener un ojo vigilante sobre los hermanos y vecinos, á fin de que ninguno de ellos tolere tanto *barbarismo* en sus familias, que no trate de enseñar á sus hijos por sí ó por medio de otros, cuando menos á que aprendan á leer perfectamente la lengua inglesa y á conocer las leyes criminales, bajo la pena de 20 chelines por cada acto de negligencia.»

El Estado de Connecticut adoptó estas mismas prescripciones con mas fuerza, si es posible. Los primeros legisladores de esta colonia estaban tan imbuidos en la importante influencia de la educacion sobre el carácter moral del individuo, que establecieron una distincion para los castigos entre el que sabia ó no leer. Así el niño menor de 21 años que maldijera de sus padres, debía ser castigado con la pérdida de su vida; á menos que se probara que estos no le habian dado una educacion en la escuela. Tratando de imitar el rigor de las leyes mosaicas, los puritanos admitian una modificacion muy notable entre el criminal ignorante y el que no lo era; y debido á este principio, en nuestra opinion, no cayó aquella pequeña comunidad de hombres sencillos y medio ilusos en el atraso y despotismo de que se resienten sus primeras leyes y el espíritu dominante en sus ministros y directores. Una rigurosa disciplina eclesiástica mantuvo la pureza de costumbres; mientras la escuela abierta para todos y la industria sin trabas, dos instituciones nuevas en aque-

lla época, corrigieron poco á poco los defectos de la intolerancia religiosa, y trajeron mas tarde el establecimiento sólido de una República democrática escepcional en la historia del mundo.

De este modo fué como unos pocos modestos y medio ilustrados colonos echaron las bases del gran imperio democrático del Norte, que hasta ahora poco desafiara la admiracion y comprension de los filósofos, y cuya fuerza está todavía patente en medio de sus infortunios. Sin aquellos cimientos firmes de la educacion, estos Estados no habrian tenido otra mejor suerte que la que ha cabido en lote á nuestra infortunada seccion de la América. «Mantener y perpetuar la instruccion religiosa en el pueblo, dice un obispo protestante, fué evidentemente el objeto primordial de los autores de las leyes en favor de las escuelas, tanto en el viejo como en el Nuevo Mundo. Aunque es manifiesto que ellos no poseian mas que algunas nociones sobre la importancia para el individuo y el Estado de una cultura general y comprensiva, que despertase y regularizase las facultades del alma, está claro que no alcanzaron aun á reconocer todo su valor á este respecto. En Europa está hoy admitido generalmente que la educacion elemental impartida por los institutos religiosos, ha contribuido esencialmente á elevar el carácter de las masas.» Nos complacemos en citar una autoridad tan respetable como la del obispo anglicano de Filadelfia, para rebatir la opinion tan predominante en las sectas protestantes: que la educacion popular y un sistema de escuelas públicas solo pueden florecer en los pueblos en que prevalecen sus creencias disidentes.

Al comenzar este siglo, la educacion primaria, como institucion, no ofrecia mas que ruinas por todas partes. Bell y Lancaster le daban algun impulso en Inglaterra, popularizando un sistema de enseñanza de aparente brillo en teoría, aunque muy exíguo en resultados prácticos. Los trabajos de los Hermanos Cristianos fundados por el piadoso Lasalle, habian sido trastornados casi completamente por la revolucion francesa. Solo las tareas del infatigable niantropista Pestalozzi, estaban destinadas á no perecer del todo bajo el abrumante peso y enormes gastos de la guerra. ¡Cosa singular! Estaba reservado al pueblo mas oprimido y devastado por la conquista, el inaugurar primero un sistema general y completo de educacion popular. Como un medio de reparar tantos reveses de la fortuna, y de despertar el espíritu patriótico contra el usurpador Napoleon, la Prusia emprendió, con la cooperacion de sus primeros ingenios, la realizacion de un vasto y comun sistema de educacion popular, este mismo sistema, que llenó de admiracion á Cousin, y ha atraído á la Alemania tantos filósofos y pensadores viajeros en busca de luces y esperiencia. ¡Maravilloso principio, la Educacion Popular, que no solo preserva y perfecciona las sociedades, sino que las salva y rescata en sus mas serios conflictos! *

* «Nadie duda que la Alemania, especialmente la Prusia, ha desempeñado un papel importante en la tarea de adelantar nuestra civilizacion; y es sabido que la Prusia se armó para el conflicto bajo circunstancias muy adversas. Napoleon dejó la Prusia en un deplorable estado despues la paz de 1806. No se le permitió tener mas que 40,000 hombres de tropas sobre las armas. No obstante, se preparó para la gran lucha, aboliendo la servidumbre territorial y organizando el gran sistema de escuelas que ha servido de modelo á las otras naciones. Cuando se propuso al rey Guillermo III, establecer una Universidad en Berlin: «Bien hecho, dijo, porque servirá para elevar mas la vida intelectual del pueblo y resucitar su nacionalidad; cuanto mas desarmados estemos físicamente, mas nos debemos esforzar en cultivar la inteligencia del pueblo.» Estas palabras harian el honor de cualquiera. Se comenzó á disciplinar la gente, haciéndola prestar servicio de guarnicion dos veces solo al año. Cuando llegó la hora del levantamiento, todos corrieron á las armas. Bien me acuerdo, siendo yo niño, que la Universidad quedó desierta, pues alumnos y profesores salieron á campaña.»—[El profesor Lieber, en una de sus lecturas en la Universidad de Colombia, en Nueva-York].

La reforma de la educacion en Prusia fué proyectada, ejecutada y perfeccionada en menos de una generacion, bajo la direccion y consejos de Hardenberg, Humboldt, Stein y Algtensstein. El primero, como ministro de instruccion pública, escribia á los preceptores que fueron enviados por el gobierno para aprender el método y principio de instruccion de Pestalozzi. «Este ministerio es del parecer, y os encarga lo digais así al Señor Pestalozzi, que su causa (la de la educacion) es tanto del interes del gobierno, como de su *Majestad el Rey personalmente*, quienes estan convencidos que es inútil tratar de escapar de estas extraordinarias calamidades, y que solo esperan sean librados de ellas mediante el mejoramiento de la educacion del pueblo.»

Pero si la causa de la educacion popular ha hecho mas progreso en la Alemania, y los métodos y medios de enseñanza han sido traídos allí á mayor perfeccion, debido quizá en gran parte al carácter pensativo y laborioso de aquel pueblo, tambien es cierto que en ningun otro país el sistema de escuelas públicas ha producido resultados mas ciertos y decisivos como en los Estados-Unidos—muy particularmente en aquella seccion del Norte conocida por la Nueva Inglaterra, y entre todos los otros Estados donde no existe la esclavitud. La razon de esto se comprende fácilmente. En los pueblos de Alemania, países monárquicos y casi absolutos, la educacion que se dá bajo la direccion del Estado, no puede tener sino un objeto limitado, conforme al carácter de sus instituciones y á los intereses de los gobernantes. Todo el sistema y curso de enseñanza en tales escuelas, han de estar necesariamente encaminados á este solo fin, reduciendo de este modo la instruccion á un cierto y prescrito orden de conocimientos. En una palabra, falta allí la libertad política, sin la cual la educacion popular no puede producir todo su fruto; y viene á ser como una planta forzada á contener sus raíces dentro de estrechos límites.

En los Estados-Unidos, al contrario, no hay clases privilegiadas, política ni socialmente hablando; y la educacion no conoce límites ó gerarquías, ni el pensamiento está sometido á trabas. El efecto es un desarrollo intelectual mas rápido, y la libre aplicacion de las ideas de cada cual, ya sea en el orden social, político y religioso, ó en el industrial. No es menos cierto, con todo, que el molde de su actual sistema de escuelas es germánico. Young, Emerson, Potter, Mann, Barnard y otros de los mas entusiastas reformadores de la educacion popular en los Estados-Unidos, han tenido siempre á la vista el sabio modelo de Prusia, en cuanto á la organizacion y principios educacionales adoptados en sus escuelas. Los trabajos de estos hábiles escritores y publicistas despertaron el espíritu norte-americano á tal punto, que en menos de diez años se ha producido una revolucion completa en la materia. Massachusetts, Connecticut, New Hampshire, Maine, Rhode Island, Nueva-York y Ohio poseen ahora un sistema de escuelas tan extenso y bien sostenido, como lo deseaban en su fantasía los mas ardientes sostenedores de la causa educacional, sin imaginar quizá que nunca se realizara en tan breve espacio de tiempo. En algunos de ellos, como Nueva-York, creemos que ya raya en prodigalidad las sumas empleadas en escuelas; pero tan firme y segura es la conviccion del público sobre su conveniencia y utilidad social, que los cuerpos legisladores y administrativos votan sin reparo todo presupuesto de este género, y el contribuyente se presta á ello sin murmullo. El fruto de esta generosidad está patente á todo el mundo. *

(Continuará.)

CONSEJOS DE LA AMISTAD.

LA RELIGION.

Debemos mirar á la Religion como al alma de la vida: es la primera que se apodera de los hombres, cuando nacen, y la última que los abandona cuando mueren.

Es muy raro que en todo el curso de la vida se la tribute constantemente el respeto que se la debe; que no se la deje á un lado como inoportuna, ó que no se la trate como á personas á quienes es necesario ver alguna otra vez, pero que es fastidioso estar viendo de continuo.

Esta es una contravencion á sus leyes fundamen-

* Nos sería muy fácil demostrar aquí, si este fuera el propio lugar, de cuan inmensa ventaja han sido las escuelas en la presente crisis á los Estados-Unidos. Todo lo que ha habido de grande y patriótico en esta gigantesca guerra, ha nacido de las masas. Por lo demas, esta lucha apenas merece el nombre de *guerra civil* en su estricto sentido; y mas bien es una contienda de dos vastas secciones territoriales dominadas por principios y fines distintos y antagonistas.

* Lutero decia en una carta al Eleetor de Sajonia (1526), lo siguiente: «Desde que todos, y muy en particular los magistrados, estamos obligados á educar la juventud que nace y crece entre nosotros, y á guiarla en la práctica del temor de Dios y en el camino de la virtud, es necesario que tengamos maestros, predicadores y pastores. Si los padres no se corrigen, la ruina será para ellos; pero si desatendemos á los jóvenes y no les damos educacion, la falta es del Estado; y su consecuencia será que el país abundará en enjambres de gente vil y reprobada, lo que nuestra seguridad y el precepto de Dios nos ordenan prevenir. . . . Lo que es necesario para el bienestar de un Estado, debe ser procurado por los que disfrutan de este privilegio. Ahora, nada hay mas necesario que el preparar á los que nos van á suceder y sostener el gobierno. Si la gente es muy pobre para costear escuelas, se emplearán los fondos de los conventos, que originariamente fueron dados con este objeto.»—LIFE OF MARTIN LUTHER, by Dr. Sears.

tales que la destruye visiblemente, y con la que debe parecer imposible pueda conservarse en los corazones, que son su verdadero imperio, respecto á que deja de existir inmediatamente que deja de ser amada.

Los que tratan así á la Religion, no son los que mas la agravian; mayores oprobios experimenta de la parte de aquellos que tienen la audacia de despreciarla, la locura de impugnarla, y el furor afectado de jactarse de no tener alguna.

Estos excesos, aunque tan monstruosos, se toleran en ciertas personas con una facilidad, que hace menos de un siglo nada hubiera podido concebir. En todo tiempo se ha contravenido á la Religion en algun punto, y se han permitido irregularidades que ella condena. Los mismos que obraban bien, obraban igualmente mal, creyendo compensar lo uno con lo otro, y descansaban erradamente sobre esta especie de balanza, inventada para suavizar el yugo que la Religion imponía. Modificaban á su arbitrio una regla que, trayendo su origen de Dios, no sufre interpretacion humana. Su Autor es un Ente infinito, que igualmente conoce la capacidad de los que la reciben, que la naturaleza de las leyes que la componen.

Siempre me ha causado asombro que en un siglo tan ilustrado hayamos formado una especie de placer en obsecarnos sobre el punto mas esencial: y que á medida que se ha ido perfeccionando la razon, nos hayamos separado de lo que debe ser su objeto principal y único fin.

Cuando leo los mejores autores de Atenas y de Roma, que escribieron en tiempos que sus naciones eran la admiracion del universo por las maravillas que producian en todo ramo, advierto que jamas hablan de sus dioses ó religion sino con mucho respeto. Y sin embargo, ¿cuántas razones no hubieran hallado para despreciar aquellas fábulas groseras que formaban el tejido de su teología? En el dia vemos pocos libros, esceptuando á los que tienen la religion misma por objeto, que en este artículo pueden entrar en parangon con los de los antiguos.

Temblaba política de aquellos tiempos que destruyendo la opinion de la Religion, se corrompiesen las costumbres. Mas temible la parecia el trastorno universal que hubiera producido el libertinaje y la impiedad, que los errores que desaprobaban el crimen y aplaudian la virtud. Sus campos Eliseos y sus infiernos eran unas ficciones, es verdad; pero estas ficciones les hacian temer tormentos, y esperar recompensas. El temor y la esperanza son las únicas y verdaderas gujas de todos los pueblos.

La Religion era el custodio de los reyes. Si no hubiera apoyado Numa el imperio naciente de Roma en las leyes de Religion que estableció, jamas hubiera podido fijar aquel pueblo de conquistadores, ni Roma hubiera estendido su poder hasta los confines de la tierra.

Parece, por las obras de algunos escritores modernos, que tenemos nosotros tanto interes en destruir los cimientos de nuestra Religion, como tenian los antiguos en consolidar los de la suya. Esta contradiccion es tanto mas ridícula, cuanto no hay deísta, materialista ni ateísta que no sienta mucho ver á la multitud pensar como él.

A poco que conozcamos á los hombres, nos estremeremos del trastorno formidable que produciria la abolicion de la Religion. La nacion mas fértil en revoluciones es aquella cuya Religion no tiene una forma cierta, y que, admitiéndolas todas indiferentemente, confiesa en cierto modo no tener alguna.

La primera confusion que condujo á Roma hasta su ruina, fué la llegada de tantos dioses extranjeros como introdujeron los romanos entre sí, con tal exceso, que mas fácil era hallar un dios que un hombre. Su multitud destruyó insensiblemente la verdad en la opinion pública.

Roto ya este freno de la Religion, freno el mas fuerte de todos, no tuvieron dique que oponer á la ambicion, á la usurpacion, al interes. Todas las pasiones vinieron á arrojar sobre este grande imperio que habia conquistado todos los demas; y despues de muchas y continuas efervescencias, le abismaron hasta tal punto, que nuestros ojos atónitos,

que le buscan todavía, no le hallan sino en la historia.

Si la pérdida de una Religion evidentemente falsa fué el origen principal de la destruccion de estos señores del mundo, ¿qué no debemos temer del espíritu de irreligion, al que vemos hacer tan rápidos progresos? ¿Qué seria de nosotros si continuara propagándose? Este cuadro formidable dista todavía mucho de los males verdaderos que deberiamos temer, si nos destinase la suerte á ver su realidad.

El sentimiento de la Religion es universal; el que no le tiene, es un hombre peligroso, ó por mejor decir, despreciable; es indigno de la menor confianza. Hay una necesidad de preservarse escrupulosamente del trato de tales hombres, pues cuando no á la conducta, perjudican á la reputacion: en cierto modo somos responsables de los sentimientos de aquellos con quienes vivimos.

Aun entre el mundo mismo está generalmente admitido que no hay verdadero hombre de bien sin Religion; pues á este hombre de bien dirijo mis consejos en el curso de esta obra.

La Religion que profesamos está demostrada de tal modo, que no me detendré en probarla; seria hacerla una injuria. La moral es mi objeto; los lectores conocerán que su mas puro origen es el cristianismo, y que las virtudes no pueden hallar en otra parte verdadera perfeccion.

LA HORA DEL ALBA.

Vedla qué bella es, qué blanca y qué risueña! Se levanta desnuda y perezosa, cubre apenas sus formas con un manto de luz, y desparciendo sus cabellos de oro, ciñe su frente con fúlgidos luceros. Rompe con sus manos el velo de la noche, y desplegando sus alas de arbol, vierte por todas partes luz, amor y vida. Parecia un querubin cuando se levantó radiante entre las sombras. Al verla tan hermosa suspiraron de amor los gemos de la noche; los angeles sonrieron al mirarla. La tierra palpité de regocijo, las aves la saludaron con melodiosa voz, el rocío esparció sobre las plantas una lluvia de perlas, la rosa abrió sus capullos de rubí, las flores exhalaban suavísimos aromas.

Pero la hora del alba voló con la rapidez que pasa algunas veces por nuestra alma un bello pensamiento.

Despertó en el Oriente al amanecer, sonrió llena de amor al verse tan hermosa, sacudió sus alas de púrpura, tiñó los celages del rosicler, y se desvaneció flotando entre nubes de esmeralda. Así se disipan de nuestro corazon las bellas ilusiones, así lo que creiamos una realidad, no es muchas veces sino un vapor de oro, un celage de arbol, una nube teñida de rosicler, de púrpura de grana.....

AFORISMOS ANTIGUOS Y MODERNOS SOBRE LA EDUCACION.

Y dijo Dios, hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y demosle dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre las bestias y sobre toda la tierra y sobre todas las cosas que crecen sobre ella.

Así creó Dios al hombre á su propia imagen, á imagen de Dios le creó;—*La Biblia, Gen. I; 26, 27.*

Y el Señor Dios tomó al hombre, y lo puso en el jardin del Eden, para que lo cultivase y lo guardase.

Y el Señor Dios mandó al hombre diciéndole, puedes comer de todos los frutos del paraíso.

Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás; porque en el dia que comas morirás.—*La Biblia Gen. II; 15 17.*

Cuando contemplo los cielos, la obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado;

Qué es el hombre para que seas tan cuidadoso con él? y el hijo del hombre qué es, para que tú le visites?

Porque le has hecho un poco menos que los ángeles, y le has coronado con la gloria y el honor.

Tú le diste dominio sobre las obras de tus manos; y colocaste todas las cosas debajo de él.

¡Oh Dios Señor nuestro! ¡qué excelente es tu nombre en toda la tierra!—*La Biblia, Los Salmos VIII; 3 6 9.*

Y no conocieron los secretos de Dios, no esperaron en las ejecuciones de la justicia ni estimaron el honor de las almas santas.

Porque Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo á su propia imagen y semejanza.—*La Biblia, Sabiduría de Salomon II; 22 53.*

No sembréis en la tierra vuestros tesoros, pues la polilla y el moho los destruirán, de donde los ladrones los sacarán y los robarán.

Porque donde estén vuestros tesoros, ahí tambien estará vuestro corazon.

Mirad las aves del cielo; ellas no siembran, ni cosechan, ni amontonan en graneros; y sin embargo nuestro padre celestial las alimenta, ¿no somos nosotros mucho mejor que ellas?

Y por qué os afanais por el vestido? mirad los lirios del campo como crecen; ellos no hilan ni trabajan;

Por tanto, si Dios viste hoy la yerba de los campos, que mañana será arrojada dentro del horno, no os vestirá á vosotros mucho mejor, hombres de poca fé?—*Bibl. Matt. VII; 19, 21, 26, 28, 30.*

Porque en la resurreccion ellos ni se casan ni son dados en casamiento, sino que son los ángeles de Dios en el cielo.

¿No soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos sino de vivos.—*Bibl., Matt. XXII; 50, 52.*

Porque no habeis recibido el espíritu de cautiverio de nuevo para temer; mas habeis recibido el espíritu de adopcion; por el cual exclamamos: Padre, Padre!

Porque el espíritu mismo está como testimonio, en nuestro espíritu de que somos los hijos de Dios.—*Bibl., S. Pablo á los Rom., VII, 15.*

El destino del hombre es perfeccionarse á sí mismo.

El sabio, cuya virtud es activa y eficiente, lo emprende todo, siempre y en todas circunstancias, pero nada que viole las leyes de su razon.

Las riquezas y el honor son dos cosas que los hombres desean; pero si la razon no aprueba la posesion de ellas, el verdadero sabio no tratará de adquirirlas.

El hombre huye y teme la pobreza y el abatimiento. Pero el verdadero sabio, aunque sea injustamente arrojado en ellos, no tratará de escapar por medios injustos.—*CONFUCIO.*

Atendiendo á nuestras relaciones con los dioses, es la virtud—esclencia moral—el objeto mismo de nuestra vida.

Despues de todo, nuestra felicidad depende de la parte inmortal, que por la voluntad de los dioses nuestros creadores, han hecho mas perfecta.—*ZOROASTRES.*

¡Qué corta es la vida, y qué infelices aquellos que no se aplican á practicar la virtud; la virtud, que produce el único bien verdadero que podemos realmente gozar con provecho!

Que la muerte es cierta, no hay que dudarlo.

Ignoramos solamente el momento en que tendremos que morir.

Pero si es cierto que ella ha de venir, seamos buenos ó malos, fijemos en ello nuestra atencion, y determinemos sobre qué lado debemos caminar.—*Libro Indo.—CROUR VEDAM.*